

# La Universidad clásica de Alcalá de Henares. Estudio y estado de la cuestión

JOSÉ LUIS PESET  
*IH-CSIC*

LA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES ha sido durante muchos años una historia institucional, en la que el marco legal era esencial. Sus constituciones, reformas, estatutos, planes de estudios, leyes universitarias, una miríada de decretos, órdenes y reglamentos han agobiado a estas instituciones. Tanto que desde antiguo se publican repertorios de legislación universitaria y de enseñanza, su contenido es un telar de Penélope en el que se tejen y se destejen disposiciones. Es algo que hoy en día sigue vigente, con el cambio constante de leyes universitarias, desde la del ministro Maravall.

Esta orientación dejaba un esqueleto muerto, que como el vesaliano intentaba enderezarse. Sin embargo, las instituciones están vivas, pues son creaciones humanas, que a su vez influyen en la vida del hombre. El ser humano es capaz de pactar la creación de ciertos organismos sociales que le son necesarios, instituciones que tienen cierta vida propia, pues son producto o reflejo de muchas vidas humanas. Se puede, por tanto, plantear el estudio de sus personajes y sus movimientos, de sus intenciones, éxitos y fracasos. Se trataría, por tanto, de construir una biografía de la Universidad<sup>1</sup>.

De todas formas, cuando el historiador se acerca a la Universidad, le insufla su propia vida, su hálito de caprichos e intenciones, sentimientos y voluntades. En su elección de temas, enfoques o períodos, de personajes y problemas, comunica su propia alma, aunque dice querer comunicar la de

<sup>1</sup> José Luis PESET, «Ciencia y vida: ¿una imposible conjunción?», *Asclepio*, 57-1 (2005), pp. 9-21. Mariano y José Luis PESET, «Vicens Vives y la historiografía del derecho en España», *Ius commune. Sonderhefte*, 6 (1977), pp. 176-262.

la institución. Las instituciones no tienen voluntad, sino que es la de sus personajes, o la del estudioso. Y se debe ser cuidadoso en este estudio, pues las instituciones humanas son organismos de primera importancia. En nuestro país, sobre todo, el problema de la ciencia es el de sus instituciones, pues las creadas pronto desaparecen o se anquilosan. O bien entran en compleja rivalidad que las inutiliza. Las diversas agencias de evaluación, prospección, o financiadoras en los últimos años muestran esa dificultad nuestra en poner en marcha instituciones vivas.

En sus *Memorias de Ultratumba*, el aristócrata Chateaubriand analiza su propio cuerpo social, en decadencia desde la revolución burguesa de 1789. Nos dice que la nobleza pasa por tres etapas, una de mérito, otra de derechos y otra de orgullo. Sin duda, en sus primeros tiempos, cuando es una casta guerrera se gana sus tierras, títulos y vasallos al servicio de los reyes feudales, o absolutos. Más tarde, al ser cortesana intriga para mantener sus derechos, educando a sus hijos en el servicio de la administración y siendo muy celosa de sus privilegios, que sus antecesores ganaron en los campos de batalla. Por último, tras el fin del dominio absoluto de los reyes y grandes, la nobleza se hace terrateniente o especuladora, preocupada muy ridículamente por sus honores, distinciones y estilos. Lo mismo se puede decir de las instituciones, en este caso de las Universidades, que tienen una fase fundacional, otra de vida intelectual y administrativa y, en muchos casos, una final de prestigios más o menos falsos y lujos más o menos merecidos.

Veremos así cómo la Universidad alcalaína nace para servir a la Corona de Castilla, como brazo intelectual de la Monarquía absoluta. Los esfuerzos por conseguir alumnos y profesores, por lograr rentas y, sobre todo, por servir al trono son esenciales. Más tarde, viene una larga época de tejer y destejer reformas, visitas, estatutos, planes y leyes, en que se quieren mantener todos los derechos adquiridos, acrecentándolos o, al menos, administrando bienes y posesiones con usura. En fin, la última parte supone una resistencia a la desaparición, a pesar de las muchas tentaciones que Madrid ofrecía. El segundo traslado es el definitivo y tan solo la sociedad alcalaína pudo preservar el maravilloso Colegio de San Ildefonso de la especulación y destrucción.

Aparte de las historias fundacionales y, sobre todo, de personajes ilustres, las historias de aquella primera época se centran en la figura del fundador, el cardenal Cisneros, clérigo, prelado, humanista y guerrero. También es notable en el Siglo de Oro la repercusión de la Universidad en la literatura, lógica pues varios de sus alumnos fueron literatos, algunos insignes. Pero la más importante historia de la segunda época es la del rector Martín Esperanza, inédita en la época, que se redacta precisamente para impedir la demolición de la Universidad, que se estaba produciendo por la merma

de dineros, honores y autoridad. Se remonta a los arzobispos fundadores, a Carrillo y, sobre todo, a Cisneros; también a los papas, los reyes y distintos protectores y fundadores, así como a los reformadores. Nos presenta sus cátedras y autoridades, sus beneficios, sus profesores, dependientes y ministros. Los colegios son, desde luego, fundamentales. También la hacienda que era la que estaba más en peligro por la intervención real y la saca de dinero para guerras, vales y demás ruinosos negocios de la Corona<sup>2</sup>.

Quitando las historias fundacionales, así como las dedicadas a las defensas de sus derechos, o bien las que recogen santos e ilustres personajes, se puede considerar que la primera gran historia alcalaína —escrita tras la extinción final, en defensa pues de su honor— es la de Vicente de la Fuente *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*<sup>3</sup>. Se trata de una biografía de estas instituciones, en especial de la alcalaína, que conoció personalmente. Siente el autor un gran amor a la Universidad y muestra su deseo de mejora, desde su profundo talante conservador. La Fuente escribe tras la demolición por los liberales del viejo armazón universitario, creando una Universidad en Madrid que se considera nueva. Su desamortización, sus planes de estudios, su forma de convivencia, las autoridades son por entero distintos. No quiere hacer una historia de la instrucción pública, pero sabe que está distante de la historia general. Tampoco se considera movido por la política, como en el caso de Gil y Zárate y de Sánchez de la Campa.

En el prólogo se queja de que los colegiales, a los que considera «señoritos» y contrarios a los catedráticos, han tenido la culpa de que la historia de su querida Universidad no se haya escrito. Ha vivido la Universidad antigua: graduado en Filosofía en Zaragoza, ha sido en Alcalá rector de un colegio menor, estado cinco años de catedrático en Salamanca y luego ido a Madrid, en donde recoge la tradición alcalaína, en sus archivos y bibliotecas. Conoce también Sigüenza y Huesca. La importancia de la obra de D. Vicente es que se trata de un testimonio personal, que muestra gran cariño y dolor por los cambios. Él es conservador y enamorado de la disciplina eclesiástica, por lo que no puede estar de acuerdo con la nueva Universidad laica y liberal. Él considera que la Universidad es católica y gremial, así se preocupa —también en otros escritos y episodios— por los grados eclesiásticos, por la República o por la nueva Constitución.

<sup>2</sup> Mariano MARTÍN ESPERANZA, *Estado de la Universidad de Alcalá [1805]*, estudio preliminar de José Luis PESET, edición de Diego NAVARRO, Madrid, Universidad Carlos III, Editorial Dykinson S. L., Biblioteca del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad, 1, 1999.

<sup>3</sup> Publicada en cuatro tomos entre 1884 y 1889, Madrid, Vda. e Hija de Fuentenebro.

En este sentido es, por tanto, el historiador de la tradición universitaria. Se interesa por las formas de la perdida Universidad, que en su obra adquiere una nueva vida. Nos describe las costumbres, la etiqueta, las ceremonias, las investiduras, incluso los trajes. Pero también es un historiador institucional, entrando en la descripción de los colegios, las facultades, las cátedras y los estudios. Y la vida, siempre la vida. Los personajes son elemento central en su historia, que está repleta tanto de información precisa como de amenos relatos. Catedráticos célebres, matrícula, emigración de estudiantes, graduados y catedráticos a otros lugares, incluso al extranjero. Relación con órdenes, con la Corona y con la ciudad son temas fundamentales en la vida universitaria, así como los derechos, privilegios y pleitos. Conoce la Universidad antigua, pero también la moderna, se interesa por los estudios nuevos o distintos, así San Isidro, primaria o secundaria, Música, Ciencia, Farmacia, Comercio, Veterinaria. Pero también introduce la educación de los militares o las mujeres.

Esta nostalgia y melancolía del profesor de Derecho, parece contrastar con el ímpetu reformador y progresista de Antonio Gil de Zárate, si no supiésemos que ambos sentimientos van de la mano. Escribe su libro *De la instrucción pública en España*, en tres volúmenes, en 1855<sup>4</sup>. Es también una historia muy completa, que quiere entroncar con las reformas ilustradas del Borbón Carlos III, si bien habla de la historia como de «un accesorio»<sup>5</sup>. Se remonta sin embargo a las escuelas en monasterios e iglesias y al fundamento de las primeras universidades. Elogioso de la reina Isabel la Católica, no se muestra ferviente de los jesuitas, pues se considera que la decadencia universitaria viene de la teocracia. Desde luego, las reformas liberales consistieron en una desamortización intelectual y económica de las universidades, que perdieron su autonomía jurídica, económica e intelectual, que la Iglesia, así como los colegios disfrutaban. Luego vienen los planes de estudios desde los del Consejo de Castilla de 1771 para el rey Carlos III.

Su escrito es, desde luego, una defensa del Plan de 1845, de las reformas liberales y de la Dirección General de Estudios que viene de Quintana. En contra de la «indiferencia» o de las «ideas contrarias», quiere nuevos conocimientos, útiles, modernos, laicos. Saber para el pueblo por medio de la centralización, la secularización, la libertad, la gratuidad, los libros de texto, una nueva organización administrativa y del profesorado. Sin duda, desde las reformas renacentistas, era la más profunda reorganización institucional

<sup>4</sup> Madrid, Colegio de Sordo-Mudos, 1855, facsimilar Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1995.

<sup>5</sup> Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción pública en España*, «Prólogo», I, pp. v-xii, ver I, x.

de la Universidad, que además entraba en distintos presupuestos. El fin del Antiguo Régimen había exigido cirujanos de hierro, si bien se consideran herederos del tercer Carlos. Entre ellos, José de la Revilla prosigue en la brecha.

Se trata de una «justificación» que contesta «á inculpaciones inmerecidas». Así «toda reforma grande y fundamental tiene indispensablemente enemigos que se reúnen para desacreditarla». La Universidad antigua era una Universidad basada en el apoyo a la Iglesia y la Corona. Ahora se apoya al nuevo Estado liberal, sustituyendo la palabrería del bien de los vasallos por el bienestar de los ciudadanos y la prosperidad de la patria. «Sin buena enseñanza el comercio decae, las artes no existen, la agricultura es mera rutina, y nada prospera de cuanto contribuye al bienestar de la patria»<sup>6</sup>.

Muchas reformas se suceden: empezando una fragmentación y ampliación de la enseñanza, se ocupa de primaria, secundaria, normales y mujeres, párvulos y adultos, facultades y escuelas. Se recuerda la historia de las universidades y colegios antiguos, su organización, gobierno, enseñanza y algo de su vida, grados, ceremonias y actos. Se presentan los nuevos estudios, como Farmacia, escuelas técnicas (industriales, Agricultura, Comercio, Náutica), Veterinaria, sordomudos y ciegos, conservatorio de Música y Declamación, cátedras de Taquigrafía y Paleografía. Observatorios astronómico y meteorológico de Madrid, comisiones de monumentos históricos y artísticos, academias, escuelas, museos de bellas artes, archivos y bibliotecas... son también mostrados. No oculta nuestros problemas, el «atraso en que nos encontramos respecto de las demás naciones», actuando —podemos añadir— como los cirujanos, igual que se hace con los enfermos pues «no tiene más ambicion que la de ser útil á su patria»<sup>7</sup>.

En fin, podríamos referirnos a la obra de Alberto Jiménez Fraud, *Historia de la Universidad Española*. Escrita en el exilio, tiende a justificar el papel renovador de un grupo de intelectuales que quisieron una España mejor. La obra de Giner y la Institución Libre de Enseñanza se reflejó en la Universidad, a través de catedráticos ilustres, pero sobre todo en la Junta para Ampliación de Estudios. La ciudad universitaria, los colegios y la vida académica se revitalizan, por medio de la conexión con la ciencia, la tradición propia y la renovación exterior. Pero, en fin, se justifica la magnífica creación de la Residencia de Estudiantes, desde la que se quiso insuflar vida

<sup>6</sup> Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción pública en España*, I, pp. viii-ix y v.

<sup>7</sup> Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción pública en España*, «Conclusión», III, pp. 377-378.

nueva a la triste Universidad madrileña. Su interesante obra es una reflexión sobre la relación entre la elite intelectual y el pueblo, España y el extranjero, el papel de la ética y de la norma jurídica<sup>8</sup>. Se duda de la capacidad del grupo dirigente para encabezar al pueblo, de las posibilidades de la ley ante la falta de adecuación moral. La apertura al extranjero y la importación de la ciencia moderna no es suficiente, si no se enraíza en la propia cultura, en los propios intereses y deberes.

Todos los autores que se acercan a la historia de la Universidad —o a cualquier tema— quieren influir sobre el pasado y sobre el presente (y/o futuro). Mi hermano Mariano y yo empezamos a interesarnos por la historia universitaria a fines de los años sesenta. Ambos habíamos estudiado con el Plan franquista de 1943, que mostraba una Universidad muerta para el saber y la convivencia democrática. Los movimientos de protesta eran frecuentes y se vislumbraba la posibilidad de que los tecnócratas empujasen una Universidad más eficaz y moderna<sup>9</sup>. Llegaba el Plan de estudios de Villar Palasí, que en comparación con el vigente era una verdadera e importante novedad. Todos queríamos algo distinto y, sin duda, ese monarca taciturno y amable, que quiso en sus años napolitanos y españoles una enseñanza mejor, era un tema que podía atraer a los estudiosos. Nos sumergimos en los mamotretos de leyes dictadas para las universidades castellanas de la segunda mitad del setecientos —también para la valenciana— que renovaban una institución también muerta e inútil. Mi marcha a Madrid me permitió conocer los fondos de universidades suprimidas por los liberales que se conservan en el Archivo Histórico Nacional.

La Universidad de Alcalá servía bien para intentar recuperar el pasado y el presente universitarios. Esta institución tiene momentos de esplendor que sin duda merecen ser recordados. La fundación tiene enorme interés, así como la figura de su creador el cardenal Cisneros. En ese ilustre purpurado renacentista, se encarnaban múltiples personajes. Era el humilde franciscano y el brillante arzobispo, que desconfiaba de frailes y prelados; el terrible guerrero y el delicado humanista, abierto a la renovación erasmista; el destructor de manuscritos teológicos y el protector de los filológicos o científicos, que edificaba una excelente biblioteca. Su actuación institucional, poniendo a la Universidad bajo la iglesia alcalaína y no bajo la mitra toledana, fue inteligente. Su obtención de bulas, su donación de bienes, su llamada a maestros fueron el germen de una brillante Universidad. La

<sup>8</sup> Alberto JIMÉNEZ FRAUD, *Historia de la Universidad Española*, Madrid, Alianza, 1971. En 1933 aparecía una tesis doctoral de José GONZÁLEZ PRIETO, *La Universidad de Alcalá en el siglo XVII*, reimpresión Universidad de Alcalá, 1989.

<sup>9</sup> Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó están preparando una puesta al día de los movimientos estudiantiles contra Franco para La Esfera de los Libros.

publicación de la Biblia, el comienzo de una excelente imprenta alcalaína, el interés por la Medicina y las Ciencias permiten una primera época de notable interés. La presencia de Nebrija y la apertura del Colegio Trilingüe son novedades de primera importancia en este renacer filológico del humanismo renacentista. Se configura una ciudad universitaria, a diferencia de las que tienen su origen en catedrales, pues la ciudad barroca es diseñada para este fin, como mostró ya Miguel Ángel Castillo<sup>10</sup>. Sabios de este centro han sido bien estudiados por José M.<sup>a</sup> López Piñero y Francisco Calero, así como por Josep Bernabeu<sup>11</sup>. Ramón Aznar, así como Ignacio Ruiz se han ocupado de aspectos legales y jurídicos<sup>12</sup>.

La ciudad de Alcalá de Henares era feudo de los arzobispos toledanos. Se hizo por ellos la Repoblación, concediendo el primer fuero, conviviendo por mucho tiempo en la ciudad las tres culturas. La idea del cardenal Cisneros era la construcción de un Estado moderno, pensando en el papel que podía representar la enseñanza. Sus predecesores habían apoyado algunos estudios, pero su carácter batallador y belicoso —él contribuye al fin de la Reconquista— no parecía cercano al sosegado espíritu que el rey Sabio pretendió en Partidas. Se buscó un lugar tranquilo, protegido de las cortes y de los peligrosos prelados. Se convirtió en el brazo intelectual de la Monarquía de los Austrias. Quiso el cardenal a través de la disciplina y la filología reformar la Iglesia, a la que Lutero zahería. No es extraño que la Universidad se convirtiese en un mundo teológico y canónico nuevo y abierto, pero en sus aulas y las salmantinas Melchor Cano cerraría la renovación<sup>13</sup>. No quiso el santo fundador que hubiera en ellas Derecho

<sup>10</sup> Miguel Ángel CASTILLO OREJA, *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares*, Madrid, Ayuntamiento de Alcalá, Ediciones Algar S.A., Edascal, 1980; *Ciudad, funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la Edad Moderna*, Ayuntamiento de Alcalá, 1982.

<sup>11</sup> No hay que olvidar los trabajos clásicos de Juan Urriza y Luis Alonso Muñoyerro sobre el humanismo filosófico y médico renacentista en Alcalá. Nos ha ilustrado sobre el humanismo médico Ana Isabel MARTÍN FERREIRA, *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Universidad de Alcalá de Henares, 1995. Conocen bien el renacimiento médico castellano los profesores Luis S. Granjel y Antonio Carreras. También se han estudiado otras universidades, así M.<sup>a</sup> Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, *El humanismo médico en la Universidad de Valencia (siglo XVI)*, Consell Valencià de Cultura, 2003; Antonio FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI*, Universitat de Barcelona, 2005. Luis JIMÉNEZ MORENO (coord.), *La Universidad Complutense Cisneriana*, Madrid, Universidad Complutense, 1996.

<sup>12</sup> Ramón AZNAR, *Cánones y leyes en la Universidad de Alcalá durante el reinado de Carlos III*, Madrid, Universidad Carlos III, Dykinson, 2002; I. RUIZ RODRÍGUEZ, *Fuero y derecho procesal universitario complutense*, Universidad de Alcalá, 1997.

<sup>13</sup> Afirma Cabrera de Córdoba que Cano era un oráculo para Felipe II, así en el enfrentamiento con Paulo IV, véase Michele OLIVARI, *Entre el trono y la opinión. La vida política castellana en los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2004, p. 83.

civil, que no habrá hasta el fin del Antiguo Régimen, quizá por la proximidad de Salamanca, Valladolid y Madrid. En aquéllas estaban los grandes juristas teóricos, en ésta se concentrarán los tribunales cuando sea capital. Será una Universidad de tipo colegial, imitando a Sigüenza que el fundador conocía.

La proximidad de la Corte será importante, pues era un foco de atracción y de distracción del profesorado y el alumnado. Se volcaron las nuevas órdenes de la Iglesia renovada, así la presencia de san Ignacio y santa Teresa muestran bien estas novedades<sup>14</sup>. Asimismo la nobleza se preocupó por la nueva fundación, como hizo la casa de los Mendoza<sup>15</sup>. También es interesante la relación con el Papado, pues era importante la buena amistad con los pontífices. Así con el valenciano Borja o con los Medici cuando el Emperador apoyó a estos refinados príncipes y prelados<sup>16</sup>.

El Colegio de San Ildefonso es una institución de enorme atractivo. Sigue siéndolo, gracias a las maravillosas obras de Pedro Gumiel y de Rodrigo Gil de Hontañón. La obra que construía el obispo en ladrillo sería rehecha en mármol por el Emperador, como él mismo sabía. Su última morada fue también construida en mármoles, como muestra su magnífico sepulcro<sup>17</sup>. Tal como se decía, en su construcción del Colegio de San Ildefonso el Cardenal había querido que las dos instituciones tuviesen la misma alma.

El excelentísimo fundador cardenal Cisneros, se propuso fundar un colegio universidad que a un mismo tiempo fuesen dos cuerpos y un alma. (...) El alma que unía y gobernava estos dos cuerpos era el rector del colegio y al mismo tiempo de la universidad. En este rector depositó el cardenal toda su confianza, toda su erencia, todo su corazón y toda la jurisdicción civil, política y criminal del colegio, de la universidad, de los colegiales, de los maestros, catedráticos y escolares y aun de todos los vienes de unos y otros como lo demuestra evidentemente la constitución latina 61<sup>18</sup>.

El rector era todopoderoso sobre los clérigos sobre los que mandaba<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> Luis Miguel de DIEGO PAREJA, *La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767 y las vicisitudes de sus propiedades hasta su regreso en 1827*, Alcalá de Henares, Fundación del Rey, 1997.

<sup>15</sup> Juana HIDALGO OGÁVAR, *Los Mendoza y Alcalá de Henares: su patronazgo durante los siglos XVI y XVII*, Universidad de Alcalá de Henares, 2002.

<sup>16</sup> José Luis PESET y Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, *Estudiantes de Alcalá*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1983; *Universidad, poder académico y cambio social (Alcalá de Henares 1508 - Madrid 1874)*, Madrid, Consejo de Universidades, 1990.

<sup>17</sup> Antonio y Miguel MARCHAMALO, *El sepulcro del cardenal Cisneros*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 1985.

<sup>18</sup> Mariano MARTÍN ESPERANZA, *Estado de la Universidad de Alcalá*, p. 105.

<sup>19</sup> Ramón GONZÁLEZ NAVARRO, *Universidad Complutense: Constituciones originales cisnerianas*, Alcalá de Henares, Ediciones Alcalá S.A., 1984; *Felipe II y las reformas constitucionales de la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

Sin duda, las tres castellanas fueron universidades esenciales en la vida administrativa, religiosa y política de la Monarquía de los Austrias, aparte del papel intelectual que tuvieron. Se formaba una casta de teólogos y juristas que tenía una enorme representación en colegios, cátedras, tribunales, mitras, consejos y privanzas<sup>20</sup>. Los reyes vigilan que se forme una casta con respeto al altar y al trono, dentro de la más estricta observancia tridentina y absolutista. En este sentido es luminoso el libro de Michele Olivari titulado *Entre el trono y la opinión*. Si bien teje un débil cañamazo, su propuesta de incluir el mundo universitario en la opinión y las decisiones políticas del Siglo de Oro es sugerente. Así nos muestra la visita de Diego de Simancas a la Universidad salmantina como ejemplo de la intervención real en el cuidado de la ortodoxia de los estudios académicos y en la formación de los elencos religiosos y jurídicos. También inserta a la Universidad como creadora de opinión en la disputa entre el arzobispo Carranza y el inquisidor Valdés, entre teólogos renovadores y juristas estrictos. Al llegar a su diócesis es aclamado aquél por el ayuntamiento, los eclesiásticos, señores y caballeros. Toma de Salazar de Mendoza que en Alcalá «el clero, la Universidad y la villa le rezibieron con extraordinario aplauso y demostraciones de contento»<sup>21</sup>.

El modelo colegial perseguía una vigilancia adecuada del clero, de sus estudios, costumbres y moral. Sus ricos archivos —y los eclesiásticos y municipales— permiten estudiar la vida de profesores, clérigos y estudiantes, así como la relación con la ciudad, la Iglesia, la Corona, o bien los consejos. Libros de claustros, de grados, de matrícula, de mayordomía, del tribunal escolástico, las oposiciones y sus hojas de méritos y un largo etcétera de informaciones se encuentran en los ricos papeles que tras la extinción de la Universidad guarda el Archivo Histórico Nacional con un perfecto orden. La riqueza de sus arcas y la calidad de sus archivos permiten reconstruir toda la vida española del período moderno. Alimentación, vestido, costumbres, moral, pedagogía, saber, economía, religión, fiestas y burlas... todo se muestra en sus viejas páginas<sup>22</sup>. La demografía estudiantil que presentara Richard Kagan fue proseguida por

<sup>20</sup> Sobre la de Salamanca véase Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, *La Universidad salmantina del Barroco: período 1598-1625*, 3 vols., Universidad de Salamanca, 1986; Juan Luis POLO, *La Universidad salmantina del Antiguo Régimen (1700-1750)*, Universidad de Salamanca, 1996; José Luis y Mariano PESET, *Carlos IV y la Universidad de Salamanca*, Madrid, CSIC, 1983.

<sup>21</sup> Michele OLIVARI, *Entre el trono y la opinión*, p. 114.

<sup>22</sup> José Luis PESET, «La Universidad de Alcalá, la Mitra y la Corona», en *Miscelánea Alfonso IX*, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 33-43. Las fiestas ciudadanas han sido estudiadas por Isabel ALASTRUE CAMPO, *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*, Universidad de Alcalá de Henares, 1990.

Benoît Pellistrandi<sup>23</sup>. De interés es el estudio de la presencia de estudiantes de diversas naciones o países, que también ha atraído a los estudiosos<sup>24</sup>.

Es de primera importancia como fuente para historia económica, dada la riqueza y variedad de sus ingresos y gastos, tal como ha mostrado Ramón González Navarro<sup>25</sup>. Sus personajes, cargos, visitas y reformas son muy importantes<sup>26</sup>. Luis Miguel Gutiérrez Torrecillas y Pedro Ballesteros Torres se han ocupado del estudio de los personajes de esta institución, así sobre cátedras y catedráticos<sup>27</sup>. También Pedro Manuel Alonso Marañón, Manuel Casado Arboniés e Ignacio Ruiz Rodríguez sobre influencias del modelo colegial de Sigüenza y Alcalá en América<sup>28</sup>. El modelo colegial, insisto, fue una novedad renacentista de primera importancia, que permitió un mejor control y un cambio de la forma de enseñanza. Fue también esencial para la formación de una elite que dominó la administración de los Austrias, hasta que el Borbón Carlos III terminó con ellos. Muchos de estos interesantes colegios complutenses y sus personajes han sido estudiados con gran calidad<sup>29</sup>.

<sup>23</sup> El estudio de la sociedad universitaria que emprendiera L. Stone se trabajó entre nosotros por Richard KAGAN, *Students and Society in early modern Spain*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1974. Para Alcalá fue mejorada por B. PELLISTRANDI, «The University of Alcalá de Henares from 1568 to 1618: Students and Graduates», *History of Universities*, 9 (1990), pp. 119-165.

<sup>24</sup> Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO, «Contribuição para o estudo dos portugueses na Universidade de Alcalá (1509-1640)», *Revista Portuguesa de História*, 17 (1978), pp. 37-54. Óscar RECIO MORALES, *Irlanda en Alcalá. La comunidad irlandesa en la Universidad de Alcalá y su proyección europea, 1579-1785*, Ayuntamiento de Alcalá, Fundación Colegio del Rey, 2004.

<sup>25</sup> Ramón GONZÁLEZ NAVARRO, *Universidad y economía: el Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares (1495-1565)*, Universidad de Alcalá, 1998; Mariano y José Luis PESET, *La Universidad Española (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Taurus, 1974, pp. 333-349.

<sup>26</sup> Ángel GIL GARCÍA, *La Universidad de Alcalá de Henares en el siglo XVII, según los datos de sus visitas y reformas*, Ayuntamiento de Alcalá, Fundación Colegio del Rey, 2003.

<sup>27</sup> Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA y Pedro BALLESTEROS TORRES, *Cátedras y catedráticos de la Universidad de Alcalá en el siglo XVIII*, Universidad de Alcalá, 1998; también L. M. GUTIÉRREZ TORRECILLA, *Catálogo biográfico de los colegiales y capellanes del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (1508-1786)*, Universidad de Alcalá, 1992.

<sup>28</sup> Siguen el interés por la universidades americanas de Águeda M.<sup>a</sup> RODRÍGUEZ CRUZ, *Historia de las Universidades Hispanoamericanas. Periodo Hispánico*, 2 vols., Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, Instituto Caro y Cuervo, 1973. Pedro Manuel ALONSO MARAÑÓN, Manuel CASADO ARBONIÉS e Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, *Las Universidades de Alcalá y Sigüenza. Proyección institucional americana*, Universidad de Alcalá, 1997.

<sup>29</sup> Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA, *El Colegio de San Ciriaco y Santa Paula o «de Málaga» de la Universidad de Alcalá 1611-1843*, Alcalá, Fundación Colegio del Rey, 1988. Manuel y Francisco Javier CASADO ARBONIÉS, *Historia y proyección en la Nueva España de una institución educativa: El Colegio-Convento de Carmelitas Descalzos de la Universidad de Alcalá de Henares (1570-1835)*, Ayuntamiento de Alcalá, Fundación Colegio del Rey, 2001.

Las formas de enseñanza, en las aulas y colegios, eran similares a las heredadas en las universidades del Antiguo Régimen, clases y ejercicios, exámenes y cédulas de asistencia, luego los tres grados de bachiller, licenciado y doctorado. *Lectio* y *disputatio* eran las dos formas de enseñanza. La primera mostraba la interpretación y defensa de los clásicos, la segunda la discusión en forma latina y silogística. También las oposiciones eran similares, así como los distintos actos, discusiones y lecciones<sup>30</sup>. Aparece con el tiempo una escasa enseñanza práctica, pero que tiene un gran interés. La enseñanza de la Anatomía en el Renacimiento y la Ilustración tienen especial valor para los estudiosos. Las disecciones que se hacen, sus profesores y demostradores, los libros de texto y láminas que se emplean, los alumnos que asisten, en fin, el teatro anatómico deben ser considerados.

Un alumno notable de la Universidad de Alcalá de Henares es el médico Martín Martínez<sup>31</sup>. Amigo y apoyo de los renovadores de la primera mitad del siglo XVIII, fue médico de cámara, protomédico, miembro de la Sociedad de Ciencias sevillana y profesor de Anatomía en el Hospital General de Madrid<sup>32</sup>. Publicó un tratado de Anatomía, no muy renovador, pero de influencia cierta. Es muy interesante el grabado que encabeza este texto, pues muestra el anfiteatro anatómico madrileño. Eran todos muy parecidos, el que se conserva en Barcelona del antiguo Colegio de Cirugía tiene una gran belleza, recordando los más antiguos italianos. Era muy importante la forma de enseñanza práctica: uso de láminas, de libros modernos en castellano, realización de las disecciones, verificación de la verdad en la naturaleza... Precisamente la gran importancia del Hospital General madrileño produce una decadencia en el estudio de la Anatomía en Alcalá.

Así lo testimonia uno de sus profesores, Juan Martín de Lesaca. Escribe en defensa de la Universidad, en contra de Martínez y de Feijoo. En otras universidades mejora la Anatomía, no en Alcalá; por falta de saber, tiempo, salario y medios, los catedráticos pasan a otras cátedras o se dedican al ejercicio profesional. No aparecen novedades, que no serían necesarias

<sup>30</sup> M.<sup>a</sup> Anunciación FEBRERO LORENZO, *La pedagogía de los Colegios Mayores en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1960.

<sup>31</sup> M.<sup>a</sup> V. AGUINAGA, «Bio-bibliografía de Martín Martínez», *Asclepio*, 40 (1988), pp. 79-95.

<sup>32</sup> Sobre la renovación de la enseñanza de la Anatomía, Alvar MARTÍNEZ VIDAL y José PARDO TOMAS, «El primitivo teatro anatómico de Barcelona», *Medicina e Historia*, n.º 65 (1996), (Tercera época), pp. 1-XVI; «Los orígenes del Teatro anatómico de Madrid 1689-1728», *Asclepio*, 49-1 (1997), pp. 5-38. Nuria PÉREZ PÉREZ, «El Hospital General de Santa Creu frente al Real Colegio de Cirugía de Barcelona: La controversia surgida en torno al suministro de cadáveres para el anfiteatro anatómico de Gimbernat», *Medicina e Historia*, 1 (2004), (Cuarta época), pp. 1-16. Juan Manuel NÚÑEZ OLARTE, *El Hospital General de Madrid en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1999.

para la curación, como no lo fueron para Hipócrates o Sydenham. No se cae en la tiranía de los clásicos, pero las novedades como la de la circulación sanguínea, o la generación de sangre en hígado parecen asustarlo<sup>33</sup>.

De todas formas, queda todavía mucho por estudiar sobre la pedagogía clásica. El profesor tomaba en sus manos los viejos textos latinos, leía unas líneas y las comentaba. El silogismo latino era una forma usual de enseñanza, pero también había preguntas, del profesor a los alumnos o a la inversa. Al terminar la clase el catedrático se quedaba unos minutos para responder dudas. Hay mucho que estudiar sobre los libros, los apuntes tomados por los estudiantes y los símbolos que intervenían en los rituales. La gestualidad es muy importante, así en las lecciones de Anatomía, pero también en clases y actos<sup>34</sup>. Con el tiempo van apareciendo bibliotecas en las universidades, los colegios o los conventos, también se precisan colecciones de instrumentos y de elementos naturales, por ejemplo, en Ciencias plantas, minerales o animales, planos o instrumentos de medida y observación. Para Medicina elementos anatómicos o patológicos, los instrumentos necesarios, láminas, aparatos de diagnóstico y de curación. Las figuras de cera que se conservan en la Universidad Complutense procedentes del Colegio de San Carlos de Madrid son una maravillosa colección científica y artística. Las aulas, los anfiteatros anatómicos, los hospitales con sus salas y quirófanos serán símbolos esenciales de la actividad médica.

En Alcalá y Madrid son de enorme interés los corrales de comedias. A ellos asistieron alumnos y profesores, estando en relación tanto con el teatro universitario como con los importantísimos alumnos escritores que las universidades tuvieron, como Cervantes, Lope o Quevedo. Sin duda, la relación con la ciudad es importante, por la jurisdicción doble del representante real y del universitario. La vida de los estudiantes llevaba consigo peleas, juergas, delitos..., también formaban parte de la vida cultural o bien de la milicia. Luis Enrique Otero Carvajal, Pablo Carmona y Gutmaro Gómez han estudiado esta relación en *La ciudad oculta*, también se ha ocupado Teresa Galeote sobre Alcalá en el siglo XIX<sup>35</sup>. En este período se producen dos traslados a Madrid, la guerra del francés y las carlistas, así como la conversión de Alcalá en una ciudad más rica y grande. La Universidad tenía

<sup>33</sup> Juan MARTÍN DE LESACA, *Apologia escolastica, en defensa de la Universidad de Alcalá, y demás Universidades de España, contra la medicina sceptica del Doctor Martinez. Respuesta al discurso de la medicina del Theatro Critico universal*, Madrid, Juan de Ariztia, 1729, pp. 256-264.

<sup>34</sup> Cornelius O'BOYLE, «Gesturing in the early Universities», *Dynamis*, 20 (2000), pp. 249-281.

<sup>35</sup> Luis Enrique OTERO CARVAJAL, Pablo CARMONA PASCUAL y Gutmaro GÓMEZ BRAVO, *La ciudad oculta, Alcalá de Henares 1753-1868: el nacimiento de la ciudad burguesa*, Alcalá, Fundación Colegio del Rey, 2003. Teresa GALEOTE, *La Universidad de Alcalá de Henares en el contexto político del siglo XIX*, Alcalá de Henares, 2003.

sus años contados, pues la proximidad de Madrid era una amenaza. Los profesores y los estudiantes querían sus empleos, negocios, cultura y diversiones, los jesuitas tener allí aulas, los liberales centralizar.

El control que toma la Corona con el visitador carolino es brutal, reforman colegios, unen mayordomías, unifican cuentas, se saca dinero para reales compromisos. Es muy interesante la historia de la conversión en Universidad de Madrid. Ya los jesuitas habían querido a principios del siglo XVII una Universidad madrileña para la formación de hijos de nobles, que queda convertida en el Colegio Imperial. Los resquemores con la ciudad y el deseo de ir a Madrid por el dinero, el poder, la cultura, los empleos y negocios y la diversión hacen que los liberales la lleven allá por dos veces. La Universidad de Madrid queda como símbolo y modelo centralista de poder y saber. Las posesiones alcalaínas pasan a la nueva Universidad, a la Iglesia o a la burguesía, sus profesores forman el nuevo claustro, ampliado por algunos estudios que ya estaban en la capital, como Cirugía o Farmacia. Se trata del fenómeno que reflejan las historias de la Universidad manejadas, así La Fuente recuerda la vieja institución con añoranza, mientras que Gil de Zárate crea la nueva. La pérdida de la ciudad feliz y confiada de Cisneros se querrá renovar en la obra de Jiménez Fraud con la nueva ciudad universitaria y sus colegios y residencias<sup>36</sup>.

La Universidad es vendida y el Colegio de San Ildefonso que se convierte en industria pudo ser recuperado por los condueños de la propia ciudad, que así mostraron su amor por la institución cisneriana. En fin, la Universidad alcalaína ha sido siglo y medio después reinstaurada. Una joven y viva Universidad ha ido aposentándose en nuevos y viejos edificios. Ha sido providencial para salvar una riqueza arquitectónica casi destruida por la especulación, el abandono, o el destino a otros usos. La restauración de muchos de sus edificios ha sido ejemplar, siendo también un tema a estudiar. El Colegio de San Ildefonso, el de Málaga, el convento de los Caracciolos, el de la Madre de Dios, en fin el de San Diego en el futuro, entre otros muchos, son buena muestra de una preocupación artística e histórica que ha conseguido salvar una importante institución. Incluso el corral de comedias, al que asistirían profesores y alumnos, primerizo en Europa, es una joya que debe ser visitada. En fin, la Universidad ha puesto en marcha la colección *Quinientos años de la Universidad*

<sup>36</sup> M.<sup>a</sup> Teresa LAHUERTA, *Liberales y universitarios. La Universidad de Alcalá de Henares en el traslado a Madrid (1820-1837)*, Alcalá, Fundación Colegio del Rey, 1986. También Armanda RODRÍGUEZ FIERRO, *Universidad y poder político: La Universidad de Madrid (1837-1845)* y Teresa ALONSO GARCÍA, *Entre el decreto y la realidad: la Universidad Literaria de Madrid y la década moderada (1845-1850)*, editadas en microfichas, Universidad Complutense de Madrid, 1986.

*de Alcalá*, que junto a la *Cinq Segles* de Valencia son formas magníficas de respetar esa estupenda tradición. Los centros de estudios de las universidades de Valencia, Salamanca y Carlos III de Madrid son instituciones necesarias para luchar por esta memoria. La Universidad de Alcalá de Henares, desde sus departamentos de Historia, ha promocionado el conocimiento de su pasado. También ha sido muy importante el Ayuntamiento, con sus premios y apoyos a la investigación sobre la ciudad, así como la Fundación Colegio del Rey. Ciudad y Universidad miran complacidas el renacer de aquellas viejas aulas.